

Viaje 6 julio 24- Ayllón y Castillejo de Robledo

REPRESENTACIÓN TEATRALIZADA DE LA AFRENTA DE CORPES
EN LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN (CdR)

Proveniente de la Biblioteca Virtual de Miguel de Cervantes

[Texto Modernizado del Cantar de Mio Cid](#)

Música e instrumentos: Rafael García Estévez Juglar: Juan Ramón Arcos Conde
Coordinación: Miguel Ángel Bru Castro

«Los Infantes de Carrión estuvieron en Valencia, donde lograron casarse con las hijas del Cid, Sol y Elvira. En una batalla junto al Cid, de vuelta a palacio éste ordenó a sus criados que soltaran un león para poner en evidencia la cobardía de los infantes. Ridiculizados éstos, se reivindicaron, metiéndose en lo más recio de otra confrontación con los moros... Luego, regresaron a Castilla con sus esposas (las hijas del Cid) con un hondo rencor hacia el adalid. Llegados al robledal de Corpes ... se suceden los hechos que a continuación el juglar nos narra

127

Amenaza de Abengalbón a los infantes

Narrador

El moro Abengalbón era muy buen barragán;
Con doscientos que tiene, iba a cabalgar;
Armas iba teniendo, parose ante los infantes;
De lo que el moro dijo a los infantes no place:

Abengalbón

Decidme, ¿qué os hice, infantes de Carrión? 2675
Yo sirviéndoos sin engaño y vos acordasteis mi muerte.
Si no lo dejase por mí Cid el de Vivar,
Tal cosa os haría que por el mundo sonase,
Y luego llevaría sus hijas al Campeador leal;
Vos nunca en Carrión entraríais jamás. 2680

Abengalbón increpa a los infantes y presiente lo peor. El moro se vuelve; la comitiva sigue el viaje. Los infantes y sus mujeres se desvían de la comitiva. La afrenta del Robledal de Corpes

Aquí me parto de vos como de malos y de traidores.
 Iré con vuestra gracia, doña Elvira y doña Sol;
 Poco precio las nuevas de los de Carrión.
 Dios lo quiera y lo mande, que de todo el mundo es señor,
 De este casamiento que se agrade el Campeador. 2685

Narrador

Esto les ha dicho y el moro se tornó;
 Teniendo iban armas, al pasar el Jalón;
 Como de buen seso, a Molina se tornó.
 Ya partieron de La Ansarera los infantes de Carrión;
 Dispónense a andar de día y de noche. 2690
 A siniestro dejan a Atienza, una peña muy fuerte;
 La sierra de Miedes pasáronla entonces;
 Por los Montes Claros aguijan a espolón;
 A siniestro dejan a Griza que Álamos pobló;
 Allí están los caños do a Elfa encerró; 2695
 A diestro dejan a San Esteban, mas a lo lejos quedó;
 Entrados son los infantes al Robledo de Corpes;
 Los montes son altos, las ramas pujan con las nues;
 Y las bestias fieras que andan alrededor.
 Hallaron un vergel con una limpia fuente; 2700
 Mandan hincar la tienda los infantes de Carrión;
 Con cuantos ellos traen, allí yacen esa noche;
 Con sus mujeres en brazos demuéstranles amor.
 ¡Mal se lo cumplieron cuando salía el sol!
 Mandaron cargar las acémilas con haberes de valor; 2705
 Han recogido la tienda donde albergaron de noche;
 Adelante eran idos los de criazón;
 Así lo mandaron los infantes de Carrión:

Que no quedase allí ninguno, mujer ni varón,
Sino ambas sus mujeres, doña Elvira y doña Sol: 2710
Solazarse quieren con ellas a todo su sabor.
Todos eran idos, ellos cuatro solos son.
Tanto mal urdieron los infantes de Carrión:

Infantes

Creedlo bien, doña Elvira y doña Sol,
Aquí seréis escarnecidas en estos fieros montes. 2715
Hoy nos partiremos y dejadas seréis de nos;
No tendréis parte en tierras de Carrión.
Irán estos mandados al Cid Campeador;
Nos vengaremos en ésta por la del león.

Narrador

Allí les quitan los mantos y los pellizones; 2720
Déjanlas en cuerpo y en camisas y en ciclatones.
¡Espuelas tienen calzadas los malos traidores!
En mano prenden las cinchas resistentes y fuertes.
Cuando esto vieron las dueñas, hablaba doña Sol:

Sol

¡Por Dios os rogamos, don Diego y don Fernando, nos! 2725
Dos espadas tenéis tajadoras y fuertes;
A la una dicen Colada y a la otra Tizón;
Cortadnos las cabezas, mártires seremos nos.
Moros y cristianos hablarán de esta razón;
Que, por lo que nos merecemos, no lo recibimos nos; 2730
Tan malos ejemplos no hagáis sobre nos.
Si nos fuéremos majadas, os deshonraréis vos;
Os lo retraerán en vistas o en cortes.

Narrador

Lo que ruegan las dueñas no les ha ningún pro.
Ya les empiezan a dar los infantes de Carrión; 2735
Con las cinchas corredizas, májanlas tan sin sabor;

Con las espuelas agudas,	donde ellas han mal sabor,
Rompían las camisas y las carnes	a ellas ambas a dos;
Limpia salía la sangre	sobre los ciclatones.
Ya lo sienten ellas	en los sus corazones. 2740
¡Cuál ventura sería ésta,	si pluguiese al Criador
Que asomase ahora	el Cid Campeador!
Tanto las majaron	que sin aliento son;
Sangrientas en las camisas	y todos los ciclatones.
Cansados son de herir	ellos ambos a dos, 2745
Ensayándose ambos	cuál dará mejores golpes.
Ya no pueden hablar	doña Elvira y doña Sol;
Por muertas las dejaron	en el Robledo de Corpes.

129

Los infantes dejan abandonadas a las hijas del Cid

Lleváronles los mantos	y las pieles armiñas,
Mas déjanlas apenadas	en briales y en camisas, 2750
Y a las aves del monte	y a las bestias de fiera guisa.
Por muertas las dejaron,	sabed, que no por vivas.

130

Los infantes se alaban por la afrenta

¡Cuál ventura sería,	si asomase ahora el Cid Campeador!
Los infantes de Carrión,	en el Robledo de Corpes,
A las hijas del Cid	por muertas las dejaron 2755
Que la una a la otra	no le torna recado.
Por los montes do iban,	ellos se iban alabando:

Infantes

De nuestros casamientos,	ahora somos vengados;	
No las debíamos tomar por barraganas	si no fuésemos rogados,	2760
Pues nuestras parejas	no eran para en brazos.	
La deshonra del león	así se irá vengando.	

131

Sospecha de Félez Muñoz que va en busca de sus primas. Las encuentra, las reanima y las traslada a San Esteban. La noticia de la afrenta llega al Rey y al Cid. Álvar Fáñez va a recogerlas a San Esteban

Narrador

Alabándose iban los infantes de Carrión.
Mas, yo os diré de aquel Félez Muñoz,
Sobrino era del Cid Campeador: 2765
Mandáronle ir adelante mas de su grado no fue.
En la carrera do iba, dolióle el corazón;
De todos los otros, aparte se salió;
En un monte espeso, Félez Muñoz se metió
Hasta que viese venir sus primas ambas a dos 2770
O qué han hecho los infantes de Carrión.
Violos venir y oyó una razón.
Ellos no le veían ni de ello tenían razón.
Sabed bien que, si ellos le viesen, no escapara de muerte.
Vanse los infantes, aguijan a espolón. 2775
Por el rastro, tornose Félez Muñoz.
Halló a sus primas amortecidas ambas a dos.

Llamando:

Félez Muñoz

¡Primas! ¡Primas!,

Narrador

luego descabalgó.

Ató el caballo, a ellas se dirigió:

Félez Muñoz

¡Ea, primas, las mis primas, doña Elvira y doña Sol! 2780
¡Mal se ensayaron los infantes de Carrión!
¡A Dios plega y santa María que por ello prendan mal galardón!

Narrador

Las va tornando en sí a ellas ambas a dos.
No pueden decir nada, tanto de traspuestas son.
Partiéronsele las telas de dentro del corazón. 2785

Llamando:

Félez Muñoz

Primas, primas, doña Elvira y doña Sol!
¡Despertad, primas, por amor del Criador,
Mientras es de día, antes que entre la noche;
Que las bestias fieras no nos coman en este monte!

Narrador

Van recobrando doña Elvira y doña Sol; 2790
Abrieron los ojos y vieron a Félez Muñoz.

Félez Muñoz

¡Esforzaos, primas, por amor del Criador!
Cuando no me hallaren los infantes de Carrión,
Con gran prisa seré buscado yo;
Si Dios no nos vale, aquí moriremos nos. 2795

Narrador

Con tan gran duelo hablaba doña Sol:

Sol

¡Así os lo pague, mi primo, nuestro padre el Campeador!
¡Dadnos del agua así os valga el Criador!

Narrador

Con un sombrero, que tiene Félez Muñoz,
Nuevo era y fresco, que de Valencia sacó, 2800
Cogió del agua en él y a sus primas dio;
Muy laceradas están y a ambas las hartó.
Tanto las rogó hasta que las incorporó.

Las va confortando y alentando el corazón
 Hasta que esfuerzan, y a ambas las tomó; 2805
 Y, enseguida, en el caballo las cabalgó;
 Con el su manto, a ambas las cubrió;
 El caballo tomó por la rienda y luego de allí las sacó.
 Juntos solos los tres, por los robledos de Corpes,
 Entre noche y día, salieron de los montes; 2810
 A las aguas del Duero, ellos arribados son;
 En la Torre de doña Urraca, él las dejó.
 A San Esteban, vino Félez Muñoz;
 Halló a Diego Téllez, el que de Álvar Fáñez fue.
 Cuando él lo oyó, pesole de corazón; 2815
 Tomó bestias y vestidos de pro;
 Iba a recibir a doña Elvira y a doña Sol.
 En San Esteban dentro las metió;
 Cuanto él mejor puede, allí las honró.
 Los de San Esteban, siempre medidos son; 2820
 Cuando supieron esto, pesoles de corazón;
 A las hijas del Cid les dan enfurción.
 Allí estuvieron ellas hasta que sanas son.
 Alabándose estaban los infantes de Carrión.
 De corazón pesó esto al buen rey don Alfonso
 Van estos mandados a Valencia la mayor.
 Cuando se lo dicen a mío Cid el Campeador,
 Un gran rato pensó y meditó.
 Alzó la su mano, la barba se tomó:

Cid

¡Gracias a Cristo, que del mundo es señor, 2830
 Cuando tal honra me han dado los infantes de Carrión!
 ¡Por esta barba, que nadie mesó,
 No la lograrán los infantes de Carrión,
 Que a mis hijas bien las casaré yo!



Visita de la Asociación Española de Amigos de los Castillos a Castillejo de Robledo, Soria



15:50	Representación en la Iglesia de Nuestra Sra. de la Asunción de la Afrenta de Corpes, por Amigos de las Asociación Española de Castillos.
	Visita de la Iglesia de Nuestra Sra. de la Asunción.
16:30	Visita del Castillo de Castillejo de Robledo